

Mientras el Gobierno cuida los dólares, surgen otras preocupaciones

Los datos oficiales correspondientes a enero indican que la economía crece al 9,5% anual y que el consumo sigue en nivel altos.

Si se suma, como publicó Clarín ayer, que los precios de los granos son buenos, tienen alto poder de compra y que la cosecha superaría los 100 millones de toneladas, se confirman las bases para un buen comienzo de año en materia económica.

Un año atrás también las perspectivas eran buenas y el Gobierno después de haber defendido a rajatabla una política ganadera que llevó a la liquidación de stocks y una caída fuerte de la oferta vacuna, terminó liberando el precio de la carne.

Así el precio de la carne se duplicó y fue el argumento de más peso para explicar el salto del primer trimestre que sumó un escalón a la marcha de la inflación.

Esa historia tiene cierta relación con la liberación del precio de la nafta que acaba de disponer el Gobierno y la suba de 5,5% de una de las marcas para inaugurar la nueva etapa.

Si bien la liberación de los combustibles favorece en principio a la refinación y sólo en segunda instancia a la producción, se encarna dentro de una realidad: la Argentina de los últimos años consumió las reservas de petróleo, no exploró y es muy difícil que pueda aumentar la producción en el corto plazo. Un dato encendió la luz amarilla del tablero: en el primer bimestre las importaciones de energía subieron 158% respecto de hace un año atrás.

Si el crecimiento sigue, también lo harán las importaciones; el Gobierno tomó nota y está desarrollando una política de ganar tiempo para controlar el gasto de dólares de las reservas.

La cara más visible de esa táctica es la restricción a las importaciones.

Se demoran las autorizaciones para importar, se retrasan los despachos a plaza de la mercadería que está en los puertos y todo está destinado a gastar la menor cantidad de dólares hasta que comiencen

a llegar con fluidez las divisas del maíz y la soja, sobre el próximo fin de mes.

Un informe de Ecolatina, la consultora creada por el ex ministro Roberto Lavagna y que fuera sancionada por el Secretario de Comercio por difundir estimaciones sobre inflación, calcula que uno de cada cinco dólares de las importaciones está controlado por el Gobierno.

La extensión de las licencias de importación afecta a productos brasileños y replantea un tema en el cual el Gobierno aparece enredado.

Con un dólar quieto como lo mantiene el Banco Central, en general, los productos importados cubren la falta de oferta de productos nacionales y contribuyen a serenar las subas de precios.

El enredo es que el Gobierno quiere frenar la importación para no gastar dólares y respecto de la inflación la estrategia es no hablar del tema y sancionar a las consultoras que se atrevan a hacerlo.

La estrategia oficial de multar a las consultoras que miden, estiman o pronostican precios le habría dado frutos en un sentido.

El Fondo Monetario decidió que su misión que llegará en mayo a la Argentina para analizar un índice de precios de alcance nacional, a diferencia de lo que hacía hasta ahora, no se reunirá con los consultores privados.

Dejaron trascender que será para no generar fricciones adicionales a las que implica que llegue una misión del organismo internacional que el Gobierno suele demonizar políticamente.

¿Se logrará así evitar la difusión de las proyecciones inflacionarias que para este año hablan de un nivel posible del 20% al 30%?

Seguramente no, pero el Gobierno podrá computar la posible abstención de consultores privados del FMI como un triunfo político y el resto lo hará con un plan de compensación inflacionaria para los meses previos a la elección de octubre.

El camino se va delineando: después de terminadas las paritarias de los gremios

EN FOCO

Daniel Fernández Canedo
dfcanedo@clarin.com



Dudas acerca de los resultados fiscales

"Los resultados fiscales no son sustentables en el tiempo. Hay motivos para estar preocupados", dijo el ex titular de la AFIP, Alberto Abad. Orador en un encuentro de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Em-

presa (ACDE), Abad también abundó sobre la cuestión política. "Hay una crisis de los partidos políticos. Hoy no existen, no tienen capacidad de representación. El peronismo, que yo integro, está en estado gaseoso".

más numerosos, vendría la rebaja del mínimo no imponible de Ganancias y después mejoras para jubilados y para la asignación por hijo.

El Gobierno no habla de una inflación de 20 a 30%, pero actúa en consecuencia.

Mientras tanto, esos niveles de aumentos de precios frente a una devaluación de 5 o 6% como la que habrá este año, comienza a acumular alguna presión.

Los empresarios industriales, especialmente los más chicos, dicen que los costos en dólares se multiplican y les resulta muy difícil competir.

Los mercados aseguran que el Banco Central tiene reservas para controlar sin problemas al dólar, pero el paralelo está en \$4,16 y los funcionarios lo miran muy de cerca.

Por los cambios en la demanda mundial de alimentos, por el precio internacional de los granos y por el aumento de la producción del campo, la Argentina está ante un nuevo escenario, ventajoso.

Pero eso no la exime de acumular presiones, atrasos y desequilibrios.

Así como con el precio de la carne y los combustibles el Gobierno debió cambiar porque la realidad lo superó, hay otros rubros que merecen atención.

El fuerte aumento de subsidios para sostener tarifas de transporte, gas y luz en el área metropolitana es uno de los más mencionados.

Otro es cómo encontrar un mecanismo sostenible para no devorarse los dólares del superávit comercial. ■